



El dulce vicio de escribir

Adela Zamudio nació en la ciudad de Cochabamba el 11 de Octubre de 1854, consagró su vida al apostolado de la educación y al cultivo de la poesía y prosa. En su homenaje se instituyó el 11 de Octubre como el "Día de la Mujer Boliviana". Adela Zamudio en la dimensión del tiempo y de los hitos reivindicatorios de la mujer es el arquetipo del feminismo, por su extraordinario talento y sensibilidad, su valor para acusar las injusticias, fustigar la imposturas y resistir los embates del fanatismo.



Cochabamba, 12 de septbre. de 1917

Sra. Adela Q. de Terán
Oruro.

Mi querida y recordada Adela:

Tu carta de junio, llegó a mis manos con retraso de más de un mes. La recibí en los peores momentos, cuando mi gran tarea diaria en colegio se había redoblado con motivo de la exposición preparada para la inauguración de este ferrocarril. Bien pude haberla contestado brevemente, pero no quise hacerlo; era tan grata y sugestiva que ansíe conversar contigo largamente en mi contestación, que, muy a pesar mío, he diferido hasta hoy. ¿Podrás creerme si te digo que, desde entonces, no he tenido una hora de tranquilidad? El q. tú llamas monótono trabajo, es combate incesante en que agoto mis fuerzas físicas y morales en frente de enemigos de toda especie –enemigos de dentro y de fuera. Crees tú q. si tuviera la seguridad de ser jubilada con una mensualidad aceptable y segura, no renunciara mañana mismo? La jubilación es, con frecuencia, nominal –tengo pues– q. seguir adelante.

Con todo estoy más satisfecha de mi labor pedagógica, por lo menos los pedagogos no me honran con elogios tan risibles como los que me prodigan los bates (sic) bolivianos.

Antes de que Dn. Claudio Pinilla me comunicara el éxito

de su conferencia, recibí ya tres cartas de señoritas y un joven, socios del Club de Señoras. Ninguna de las señoronas me escribió –son, según creo, todas ellas pechoñas á perderse de vista y no debí hacerles mucha gracia mi composición ¿Quo vadis? y algunas otras, q. Pinilla les leyó. Rosa Guzmán, muy alucinada con el Club de Señoras de Santiago, me prestó algunas revistas en las que lei artículos y versos de las literatas chilenas, q. no me encantan. Escriben bonito pero no dicen nada. Según lo declara la misma presidenta de ese club, son señoras de la aristocracia q. se propusieron instruirse y escribir, por no ser superadas intelectualmente por jóvenes oscuras q. se preparaban en colegios fiscales. Es decir, escriben por añadir un adorno más a su educación brillante – son literatas de lujo. En sus escritos no puede pues campear la idea, q. nace a impulsos del dolor y de la lucha.

¿Y tú Adelita? ¿has cumplido tu propósito de escribir en el campo? ¿Concluiste la novela que escribías? Dame noticias tuyas a este respecto q. las ansío mucho.

No pude ver a Raúl sino día antes de su salida. ¡Ojalá de regreso de B. Aires, se resignara a vivir con Uds! Como bien dices es lo único que la queda.

Deseo que esta carta no se extravíe y que pronto me des el gusto de leer otra tuya.

Con un afectuoso abrazo para ti y Felipe me despido hasta pronto.

Adela Zamudio

